

UN MENSAJE A GARCIA  
(INTRODUCCION)

POR: ELBERT HUBBARD



## UN MENSAJE A GARCIA

Por Elbert Hubbard

### INTRODUCCION

Esta joya literaria "Un Mensaje a García" fue escrita en una tarde, después de comida, en una sola hora. Era el 22 de febrero de 1899, natalicio de Washington. La edición de marzo de "Philistine" iba a entrar a la prensa. Fue un brote entusiasta de mi corazón, escrito después de un día pesado, en el que había agotado mis esfuerzos tratando de mover a algunos aldeanos indolentes, de su estado comatoso al de una actividad radial.

Más la verdadera inspiración brotó al calor de la discusión, mientras bebíamos una taza de té, con mi hijo Bert, quien sostenía que el verdadero héroe de la Guerra de Cuba era Rowan, quien, por si solo, había realizado la obra: había llevado el mensaje a García.

Como un relámpago iluminó mi mente: sí, mi hijo tenía razón, héroe es quien realiza la obra, quien lleva el mensaje a García. Me levanté y escribí: "Un Mensaje a García". Tan poco importante me pareció el artículo que lo publiqué en la Revista, sin título. Lancé la edición y en breve vino la demanda por más y más ejemplares de la edición de marzo de "Philistine": una docena, cincuenta, ciento. Cuando la Compañía de Noticias Americanas pidió mil ejemplares, pregunté a mis ayudantes qué artículo había así conmovido al público. Era el artículo acerca de García.

Al día siguiente George H. Daniels, del Ferrocarril Central de Nueva York, nos mandó el siguiente telegrama: "Coticen precio cien mil ejemplares de artículo Rowan en forma de panfleto, con un aviso del Empire State Express al final y digan cuán pronto pueden entregarlos".

Contesté dando precio y añadí que entregaríamos los folletos en dos años. Nuestros talleres eran entonces muy pequeños y cien mil folletos nos parecía una enormidad.

El resultado fue que autoricé al señor Daniels para que reimprimiera el artículo como él quisiera. Salió en forma de folleto y en la cantidad de medio millón.

El señor Daniels imprimió dos o tres veces medio millón y el artículo lo reprodujeron además más de doscientos periódicos y revistas. Después se tradujo a todas las lenguas.

Cuando el señor Daniels distribuyó el "Mensaje a García" estaba aquí el Príncipe Hilakoff, Director de los Ferrocarriles de Rusia. Era huésped del Ferrocarril Central de Nueva York y el señor Daniels le acompañó en su viaje a través del país. El Príncipe vió el artículo y se interesó en él, probablemente no por otra causa que por la de que el señor Daniels lo estaba distribuyendo tan en grande. De todos modos, cuando regresó a su país, lo hizo traducir al ruso y dió un ejemplar a cada empleado de los ferrocarriles de Rusia.

Otros países siguieron el ejemplo y de Rusia pasó a Alemania, a Francia, a España, a Turquía, al Indostán y a China.

Durante la guerra entre Rusia y el Japón cada soldado ruso llevaba consigo un ejemplar del "Mensaje a García". Los japoneses encontraron estos folletos en manos de los prisioneros y deduciendo que deberían tener algún mérito los tradujeron al Japonés. Y de orden del Mikado se dió un ejemplar a cada empleado del Gobierno Japonés, civil o militar.

"Un Mensaje a García" se ha impreso en más de cuarenta millones de ejemplares, suma que jamás ha alcanzado publicación alguna, quizás gracias a una serie de accidentes felices.

E. H.

East Aurora,  
1ro. de diciembre de 1913.

## UN MENSAJE A GARCIA

En el horizonte de mi memoria brilla, como Marte en su perihelio, la personalidad de un individuo relacionado con la Guerra de Cuba. Al romperse las hostilidades entre España y los Estados Unidos, se hizo muy necesario comunicarse urgentemente con el cabecilla de los insurgentes. García se encontraba entre las escabrosidades de las montañas de Cuba, nadie sabía dónde. No era posible hacer llegar a sus manos ningún telegrama o correspondencia. El Presidente necesitaba asegurar su ayuda sin pérdida de tiempo. ¡Qué hacer!

Alguien dijo al Presidente que si alguno era capaz de dar con García, era un individuo llamado Rowan. Se llamó a este individuo y se le dió un mensaje que debía entregar a García. No es mi intención explicar detalladamente como este individuo llamado Rowan se hizo cargo del Mensaje, lo guardó en una bolsa de cuero que se atravesó al pecho, desembarcó nocturnamente de un bote abierto, en las costas

de Cuba en cuatro días, desapareció entre los matorrales y vino a resultar después de tres semanas al otro extremo de la isla, después de haber atravesado a pie un país hostil y entregado el "Mensaje a García".

El punto que quiero hacer resaltar es que McKinley dió a Rowan un mensaje que debía entregar a García. Rowan aceptó el mensaje sin preguntar dónde encontraría a García.

Por el Dios Vivo que este hombre merece sin dudas perpetuarse en bronce y colocar su estatua en todos los colegios del globo terrestre.

No es la enseñanza de los libros lo que la juventud necesita únicamente, ni instrucciones sobre esto o aquello, sino la virilidad del espíritu que les inspire lealtad en sus cometidos, acción rápida, concentración de sus energías y desempeñar el cometido —"Entregar un Mensaje a García".

El General García ha muerto ya, pero aún quedan otros García.

Ningún hombre que haya pretendido llevar a cabo una empresa que requiera muchas personas para acometerla, podrá haberlo logrado debido a la imbecilidad de la mayoría de sus ayudantes y a la incapacidad y falta de voluntad para concentrar la atención en una cosa y hacerla. Por regla general se tropieza con ayuda ineficaz, falta de atención, indiferencia y poca voluntad, y nadie prospera a no ser que por medios propios o impropios o amenazas fuerce o soborne a los otros a ayudarle, o que Dios en su infinita bondad, efectúe un milagro y mande un Angel de Luz en ayuda.

Haz, lector, una prueba de esto: Suponte que estás en una oficina donde puedes mandar a seis dependientes. Llama a cualquiera de ellos y pídele que busque en la enciclopedia y haga una breve reseña respecto a la vida de Corregio.

¿Crees que el dependiente dirá sencillamente "Sí, Señor" y procederá a terminar la tarea? De ningún modo. Lo que hará será fijar una mirada de duda y hacer una o varias de las siguientes preguntas:

¿Quién fue ése?

¿Qué enciclopedia?

¿Dónde está esa enciclopedia?

¿Esa es mi obligación?

¿No confunde Ud. ese nombre con el de Bismarck?

¿Por qué no manda Ud. a Carlos?

¿Está muerto?

¿Tiene Ud. mucha prisa?

¿No quiere usted que le traiga el libro y busque Ud. mismo?

¿Para qué quiere Ud. saber eso?

Y apuesto diez contra uno que después de haber contestado todas estas preguntas y de explicar cómo se pueden encontrar los informes deseados y para qué se necesitan, el dependiente todavía solicitará la ayuda de algún otro de sus compañeros para encontrar a Corregio y al final resultará con que no existe tal individuo. Puede que pierda mi apuesta, pero por término medio creo que ganaré.

Ahora bien, si eres prudente no te molestarás explicando a tu empleado que Corregio está registrado bajo la letra "C", no bajo la "K", sino que tras un "No importa" buscarás tú mismo lo que necesitas.

Y esta incapacidad de independencia en acción, esta estupidez moral, esta enfermedad de la voluntad es lo que pone al Socialismo puro a una distancia muy lejana. Y si el hombre no se esmera en beneficio propio, ¿qué será tratándose del beneficio de la comunidad? Parece necesario tener el palo del capataz; el miedo de ser despedido al fin de la semana, hacen que muchos conserven sus puestos.

Solicítense los servicios de un taquígrafo, y de diez de los solicitantes no saben escribir nueve de ellos ni conocen la puntuación, ni creen necesarios estos conocimientos. ¿Podrá uno de estos individuos entregar el "Mensaje a García"?

"¿Ve Ud. ese tenedor de libros?" me preguntaba el encargado de una gran fábrica.

"Sí, ¿qué tiene?"

"Pues es muy buen contador, pero si lo mando a la ciudad con cualquier encargo talvez se detenga en cuatro cantinas en el camino y al llegar a la calle principal, se le olvide a qué lo mandé".

¿Puede confiarse a un hombre de estos la entrega de un "Mensaje a García"?

Mucho se oye de la compasión que inspiran los infelices faltos de trabajo que anhelan un empleo honesto y de la antipatía con que se mira a los patronos.

Pero nada se dice acerca del patrón que envejece prematuramente por sus esfuerzos en obtener servicios hábiles y la paciencia que tiene que desplegar para aguantar los servicios de gente incompetente. El patrón está constantemente despidiendo empleados que han demostrado su incapacidad y sustituyéndolos por otros. No importa cual sea la situación de los negocios, estos cambios se registran constantemente, sólo que cuando los tiempos son malos la elección es más cuidadosa. El interés propio obliga a los patronos a

conservar los mejores empleados, aquellos que sean capaces de entregar el "Mensaje a García".

Conozco a un individuo de relevantes dotes que es incapaz de conducir un negocio propio y que es absolutamente inservible para el de cualquier otro, porque siempre tiene la idea de que el patrón le está oprimiendo o trata de oprimirlo. Ni puede dar órdenes ni recibirlas. Si acaso se le encargara de llevar el "Mensaje a García", su contestación sería: "¡Llévelo Ud. mismo!"

Esta misma noche, este hombre busca trabajo, pero nadie que le conoce se atreve a emplearlo, pues es un origen constante de disgusto.

Es natural que un hombre tan moralmente deforme inspire la misma compasión que un jorobado, pero al compadecerlos acordémonos también de los infelices que se esfuerzan por llevar a cabo grandes empresas, cuyas horas de trabajo no se rigen por los silbatos de las fábricas y cuyas cabezas encanecen por los esfuerzos para contrarrestar la imbecilidad e indiferencia de los empleados, que sin su ayuda, estarían faltos de pan y hogar.

¿Es mi lenguaje demasiado duro? Posible es que sí, pero mi deseo es el de expresar mi admiración por los que obtienen éxito en la vida. Yo he trabajado como dependiente y he sido también principal y sé que algo puede decirse por ambas partes. La pobreza no tiene en sí nada de excelente y los andrajos no son recomendación y los principales pueden ser tan malos y avarientos como los pobres pueden ser virtuosos.

Mi simpatía está con el empleado que desempeña su trabajo tanto cuando el patrón está presente como cuando está ausente, y el hombre que recibe para su entrega un "Mensaje a García" y sin hacer preguntas idiotas procede a entregarlo, sin intención de arrojarlo al primer albañal, nunca tendrá que declararse en huelga para obtener mayor salario.

Esta es la clase de hombres que se necesita y a los cuales nada puede negarse. Son tan escasos que ningún patrón consentirá en dejarlos ir.

Se les necesita en todas las ciudades, pueblos y aldeas, en todas las oficinas, talleres, almacenes y fábricas.

El mundo entero los llama a voz en cuello y los necesita, necesita al hombre que pueda entregar "Un Mensaje a García".